

que claro es que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.

d. Iu. Con todo esso; mas què ruido
es este?

*Dentro ay ruido, y Don Carlos mira
por la cerradura de la puerta.*

d. Carl. Ser cierto ya,
Don Iuan, el lance mayor
què sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.

d. Iuan. Què dezis?

d. Carl. Que yo por essa
llaue le vi, y conoci.

d. Iuan. El padre de Leonor?

d. Carlos. Si.

d. Iuan. Pues retiraos apriessa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle faldrà,
y lo que intenta sabrè.

d. Carl. Deteneos, esto no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.

d. Iuan. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexèmosle que suceda,
escuchemosle primero:
retiraos de aqui.

d. Carlos. Si harè,
pero à la mira estarè.

*Escóndese Don Carlos, abre la puerta
Don Iuan, y sale Don Pedro, viejo,
vestido de camino.*

d. Iuan. A quien buscáis, Cauallero?

d. Ped. Suplicoos que me digáis,
pues por Cauallero os toca

honrarime, si Don Iuan Roca
en casa està.

d. Iuan. Què mandais?

que yo Don Iuan Roca soy.

d. Pe. Què vuestros braços me deis,
pues que vos solo podeis
fer de mis fortunas oy
puerto, à cuya confiança
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
à lograr vna esperanças
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tyrana estrella
todo quanto busco en ella.

d. Carl. Què mas se ha de declarar?

d. Iu. Sin duda, que ya ha sabido *Ap.*
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando ansi me honrais:
pero es fuerça padecer
mil dudas, hasta saber
quien fois, y què me mandais.

d. Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

d. Iuan. Del Marquès mi señor es
la carta, dudando esto y.

d. Ped. Leea sabreis della quien soy,
y mi pretension despues.

Toma Don Iuan la carta, y lee.

*El señor Don Pedro de Lara, mi pa-
riente, y amigo va à essa Ciudad, en
seguimiento de vn hombre, de quien
importa à su honor satisfacerse; mi
poca salud no me dà lugar à acom-
pañarlo, pero fio que donde vos estais
no le harà falta mi persona; y assi os
pido, que su ofensa es mia, y su satis-
facion*

- facim corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marques de D. n. a.*
- d. Iu.* Lo que me escriue el Marquès mi señor auéis oido, lo que yo respondo à esto, es, que aqui para seruiros me teneis à todo trance.
- d. P.* Guardaos Dios, que asì lo fio de las noticias que traygo, y de las partes que miro en vos, con cuyo resguardo, solo, y secreto he venido, en confianza no mas de esta carta, porque dixe el Marques, que en vos tendria mi honor valedor, y amigo, por muchas obligaciones, que à su casa auéis tenido.
- d. Iuan.* Todas las confieso, y todas vereis en vuestro seruicio empleadas igualmente: pero para esto es preciso saber, señor, la ocasion que à Valencia os ha traïdo: apurèmos de vna vez todo el veneno al peligro. *Ap.*
- d. Ped.* Yo lo dirè, si es que yo puedo acabar lo conmigo: Noble soy, Don Iuan, y sobre ser Noble, estoy ofendido, mi enemigo està en Valencia, tràs el vengo, harto os he dicho.
- d. Iuan.* Y yo lo he entendido todo tan bien ya, como vos mismo.
- d. Ped.* Discreto fois; y asì, solo quiero que esteis preuenido para quando yo os auise de que de vos necesito.
- Leuantase.*
- d. Iuan.* Esperad, que falta mas,
- d. Pedr.* Dezid, què falta?
- d. Iuan.* Aduertiros de que yo tengo en Valencia deudos, parientes, y amigos: y asì, sin saber quien es, Don Pedro, vuestro enemigo, ni el Marquès puede mandar me cosa contra el valor mio, ni yo ofrecer fauor que resulte contra mi mismo.
- d. Ped.* De vuestra sangre, y cordura ha sido reparo digno, y aunque sea contra mi, os lo agradezco, y estimo; y para que no dexèmos el escrupulo indeciso, què teneis con vn Don Diego Centellas? *d. Iu.* Ser conocido mio no mas.
- d. Carlos.* Este es aquel competidor mio
- d. Pedr.* Segun esto, ya el reparo es ninguno?
- d. Iuan.* Asì lo afirmo.
- d. Pe.* Pues este vna noche (ay triste! con què dolor lo repito! quedò por muerto en mi casa, con que no pudo mi brio satisfacerse, que fuera villano rencor, indigno de mi valor. emplear en vn cadauer los filos de mi vengatiuo azeros; pero no tan vengatiuo, que vida no diera muerto, à quien diera muerte viuo. Llegò justicia, y yo alçè la mano al instante mismo, à venganças, y querellas: porque no fuera bien vulto,

que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo,
me embaraça la verguença.
Mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duele tan impio:
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el proprio honor
sugeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agressores,
à este con dos causas figo:
La primera, que no sè
del otro; y assi, es preciso
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino,
que vn Cauallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna Dama,
en mil posadas me han dichos;
y por las señas, es ella,
que auiendo èl conualecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dèl en su fuga; y assi,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le figo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra,
ò para que vengatiuo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios viuos

de mi pecho les abrafen;
y pues mi agrauio os he dicho,
y ya no ay inuonueniente
en ayudar mis disignios,
despues bolucrè à buscaros;
que aora de vos me retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè à dar auiso,
como à quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueua
la carta que os he traído,
quanto por la obligacion
en que os pone auerme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros. *Vase:*

Sale Don Carlos.

- d. Carl.* Quien en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?
d. In. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
d. Carl. Vos tenéis en vuestra casa
à la Dama de vn amigo.
d. Iuan. Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi se vino.
d. Carl. El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
d. In. Y à efecto de que me ayude
à vengar agrauios míos.
d. Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.
d. Iuan. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
què puedo hazer?
d. Carlos. Resolueros
à que el tiempo ha de dezirlo,
obran-

obrando en los lances, como se vinieren sucedidos.

d. In. Pues si auemos de esperarlos, Carlos, no ay que preuenirlos, q̄ ellos védrán, y hasta entonces, vós en mi quarto escondido, sed de mi honor centinela, en tanto que yo aduertido, hago la desecha fuera de que sin cuidado viuo.

d. Car. Pues à Dios: piadosos, Cielos.

d. In. A Dios, pues: Cielos diuinos.

d. Carl. Sacadme de tantas penas.

d. In. Negadme à tantos peligros.

Vanse cada vno por su puerta, y Don Carlos se cierra por dentro, y salen D. Diego, y Gines cogeaada.

d. Diego. Tu has de ir.

Gines. Yo no he de ir.

d. Diego. Por qué?

Gin. Porque la mas singular razon que ay para no andar, es, tener quebrado vn pie.

d. Dieg. Valgate Dios, que notable estás! *Gin.* Para entre los dos, me acuerda el valgate Dios, cierto cuento razonable. En vn poço vn Portugues cayò, al verlo, dixo vn hombre: valgate Dios, y él de abaxo le respondió: ya non pode. Facil es la aplicacion, y à proposito ha venido, si es lo mismo auer caido de vn poço, que de vn balcon.

d. Die. Yo también no faltè, y no me hize daño?

Gin. Pues que quieres, si tu quebradizo no eres, y soy quebradizo yo?

Part. 8.

d. Die. Tu poca maña condeno.

Gines. Estreno, señor, de pies, malo para vno es, lo que para otro es bueno.

Con hambre, y cansancio vn dia

à vna posada llegò

cierto Frayle, y preguntò

à la huespeda que auia

que comer? Si vna gallina

no mato, le dixo ella,

nada ay: quien podrá comella,

respondiò con gran mohina,

acabada de matar?

Tierna estará, replicò

la huespeda, porque yo

sè vn secreto singular

con que se ablande, y cogiendo

la polla, que viua estaua,

viò que los pies la quemaua,

con que a nuestro Reuerendo

muy blanda le pareciò;

y aunq̄ el hambre pudo hazello,

atribuyendolo à aquello,

en la cama se acostò:

estaua la cama dura

tanto, que le tenia inquieto,

y él, cayendo en el secreto,

pegarla à los pies procura

la luz: dixo, al ver la llama

la huespeda: Padre, que es

esso? y él dixo: nuestra ama,

porque se ablande la cama,

quemò à la cama los pies.

Asi, no te dè mohina,

q̄ en los dos no haga el secreto

su efecto, porque enefeto

tu eres paja, y yo gallina.

d. Die. Por mas que tu voz me diga,

no has de escaparte, Gines,

de ir à ver à Ines. *Gin.* Ines,

no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tràs terneros à vn rincon,
nos vaciò por vn valcon,
al fin, como seruidores,
yo fuyo, y tu de su ama?
pues viue Dios, de no vella
en mi vida. *d. Diego.* Antes por ella
se assegurò vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caido.

d. Diego. Ya es notable tu estrañeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeça?

d. Diego. Por mi has de ir allà.

Gines. Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despacho.

d. Diego. Como?

Gines. Como voy con muy mal pie.

d. Diego. En esta esquina te espero.

Gines. Poco tendràs que esperar,
si solo à Inès has de hablar.

d. Diego. Por què?

Gines. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que salidò
de su casa. *d. Diego.* Ella es; y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este port al
estoy, que se llegue aqui.

*Retirase junto al paño, y sale Ines
con manto.*

Ines. Desde la ventana vi
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,

mi ama echadiza me embia.

Gin. Què importa, traidora Inès,
lo tapadillo, si el brio
và diziendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?

Ines. Què es a questo, Ginès mio?

Gines. Esto es cogear.

Ines. Ya lo veo,
pero de què achaque es?

Gines. De vn achaque tuyo, Inès;

Ines. Mientes como vn cogifeo.

Gines. Mi achaque fue tu balcon;
luego claramente arguyo,
q̄ es mi achaque achaque tuyo;

Ines. Negàra la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à vn recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que vna palabra, te iràs;

Ines. Aquello fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaua, me matàra.

Llega Don Diego.

d. Diego. Por què, Inès?

Ines. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo;
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.

d. Diego. Pues Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera aora. *d. Die.* Porque, di?

Ines. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.

Gines. Si cessa la indignacion
con dezir los enojados,
mandarè à quatro criados,

que

que os echen por vn balcon;
y ella, con mandarlo à vna
sola criada, nos echò
tan à la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna,
què mas quiere?

d. Diego. Tu tambien
eres, Inès, contra mi?

Ines. Esto que te digo aqui,
sè allà disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte.

d. Diego. Pues si està
tanto en mi fauor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella
pueda yo. *Ines.* En esto està ella.

d. Dieg. Y fia de mi, despues
desto que agora te dà
mi amor, la satisfacion.

Dala vn bolsillo.

Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro està.

Ines. Y porque veas que tengo
gana de seruirte, harè
vna cosa, yo dirè
que ya del recado vengo:
y pues ya empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta.

d. Diego. Ay Ines,
oy nueua vida me dàs.

Ines. Entrarte tràs mi podràs,
y obre fortuna despues.

d. Dieg. Dizes bien, y yo te figo.

Gines. Ay Inès, lo què te quiero!

Ines. Habla vusted, Cauallero,

con el bolsillo, ò conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle à mi parte nombre.

Is. Quita, q̄ no hablo yo à hombre,
que sè de que pie cojea. *Vase.*

d. Diego. Sigüeme, Ginès.

Gines. Yo? *d. Dieg.* Si.

Gines. Adonde?

d. Dieg. Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleue, amen,

si yo passare de aqui,

què me quieres encerrado?

si es por saltar vno mas,

en la calle me hallaràs,

y haz cuenta que ya he saltado.

d. Die. Esse temor me ha aduertido,
queirme solo es lo mejor.

Gines. Es muy cuerdo esse temor,
y haz cuenta que ya he partido.

*Vanse los dos, y salen Doña Beatriz,
y Doña Leonor.*

Beat. Haz que pongan vn as luzes,

Isabel en esta quadra,

y espera, en tanto que yo,

de la labor enfadada,

me diuierdo en esta reja

vn rato.

Leon. Harè lo que mandas:

malo es seruir, y peor

seruir con desconfiança;

recatandose de mi

siempre Beatriz, y Ines andan,

vna saliò fuera, y otra

aqui debe de esperarla;

quiere dar lugar, pues sè

en què estos secretos pàran,

à que hablen, yo me acuerdo

quando solia en mi casa

tener el mismo recato,

y la misma confiança

de vnas, y de otras, que entonces me seruián: basta, basta, memoria; y pues aora sirues, Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale Ines.

Ines. No dirás que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te passa con Don Diego, estoy, Ines, esperando en esta sala: què ha auido?

Ines. Que mi papel no ha echado à perder la traza, tràs mi viene, sin que entienda que tu, señora, le llamas; no ay sino hazer aora el tuyo, mostrandote muy ayrada, y conmigo la primera.

Beat. Ines, mira quien andaua ay fuera.

Ines. Ay señora! vn hombre.

Beatriz. Quien así?

Sale Don Diego.

d. Diego. Quien à tus plantas, hermosa Beatriz, ofrece vna, y mil vezes el alma.

Beatriz. Què es esto, Inès?

Ines. Yo, señora, la puerta dexè cerrada.

Be. Mientes, q̄ esta es traicion tuya, no has de estar vna hora en casa.

d. Diego. Para què riñes à Inès, Beatriz, si yo soy la causa de tu enojo? en mi tus iras se rompan, y se deshagan, que yo no quiero mis premio, que solo darte venganças.

Be. Señor D. Diego, bien estas de mis escusadas pudiesen estar, sabiendo quanto es oy vuestra esperança

para conmigo imposible.

d. Diego. Siempre lo fue, q̄ mis ansias nunca, Beatriz, presumieron que mereciesen lograrla.

Beat. Si, mas nunca menos, que oy.

d. Diego. Por què?

Beat. Porque es muy contraria politica del amor, que merezca quien agrauia:

d. Diego. Disculpar essa sospecha pretendo.

Beat. Mal disculparla podreis. *d. Diego.* Quiz à bien.

Beat. Don Diego, la hora es muy auenturada, aqueessa puerta està abierta, muy dispuesta mi desgracias; idos, no querais perderme.

d. Die. De dos fuertes, ya q̄ alcança esta ocasion mi deseo, no tengo de despreciarlas; en oyendome, me irè.

Beat. Ines, essa puerta guarda, ya que es fuerça que le oyga, à precio de que se vaya.

Vase Ines.

d. Diego. Yo sali, Beatriz hermosa, de Valencia.

Buelue a salir Ines muy assustada.

Ines. Ay desdichada!

Beat. Què es esso?

Ines. Mi señor viene.

Beat. Triste de mi!

Ines. Ea, què aguardas? del aposento de anoche oy el sagrado nos valga.

d. Diego. Què desdichado que ha sido siempre mi amor! *Escondese.*

Beat. Què tyrana ha sido siempre mi estrella!

Ines. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo.

Beat. Ay Ines, quanta
es mi pena!

Sal'en D. Carlos, y D. Iuan.

d. Iuan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando vi q vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.

d. Car. Entra, y fia que seguras
tienes, Don Iuan, las espaldas.

Vase Don Carlos.

d. In. Beatriz? *Bea.* Hermano?

d. Iuan. Què hazias?

Beatr. Aqui con Ines estaua.

d. Iuan. Està bien.

Beatr. Adonde vàs?

d. Iuan. Es nouedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?

Beatr. No lo es, pero estraño.

d. Iuan. Aparta.

Beatr. El modo de hablarme.

d. Iuan. Quitá

de delante. *Beat.* Pena estraña!

Don Diego al paño.

d. Dieg. Azia este aposento viene,
falida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.

d. Ines. Desta suerte he de salir
de vna vez de dudas tantas.

Entra tras D. Diego, sacando la espada.

Bea. Para entrar al aposento,
(ay de mi!) la espada saca.

In. Muertes de hōbres ha de auer.

Beat. Inès, la suerte està echada.

Ines. Y echada à perder, señora.

Beat. Sin vida estoy, y sin alma.

Ines. Pues qualquiera dellas es
importantissima alhaja:
huyamos.

Beatr. Aun para huir
aliento, y valor me falta.

Ines. Don Diego del aposento
saliò, pues que no le halla
en èl. *Leonor dentro.*

Leonor. Ay de mi infelize!

Bea. Passando de quadra en quadra,
diò adonde estaua Isabel,
ella de verle se espanta,
y huyendo del, hasta aqui
viene, à este lado te aparta.

*Retiranse las dos, y sale Leonor con luz,
y tras ella Don Diego.*

León. Hombre, que mas me par eces
sombra, ilusion, ò fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
fino tambien de la agena?

d. Die. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
sin las que tu agora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy.

Salé Don Iuan.

d. Iuan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podràs: Don Diego!

d. Die. Detened, D. Iuan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agrauiada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;

pues

pues es cosa averiguada,
que es la vengança mejor,
no aver menester vengança.

d. Iuan. D. Diego Centellas es, *Ap.*
con Leonor està, aqui hallan
mis sospechas el mejor
defengaño, albricias, alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.

d. Dieg. Yo, D. Iuan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaua. *Leon.* Ay de mi!

d. Dieg. Esta noche (1a.)
me atreui à entrar aqui à hablar.

Beat. Què buena disculpa, *Ines*,
si aora Isabel conformàra
con ella! haz señas que diga
que si, que es ella la Dama.

Haze Ines señas à Leonor.

Leo. D. Iuan, quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre abortecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, firuiendo à tu hermana.

Ines. La seña entendiò.

Beat. Y lo finge
tan bien, q̄ aun à mi me engaña.

Leon. Pero diga èl, si yo aqui,
ni allà le di.

d. Iuan. Calla, calla.

Leonor. Ocasion.

d. Iuan. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano, es lo que nos falta.
d. In. Què harè, q̄ aunque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.

Sale Don Carlos, y quedase al paño.

d. Carl. Auiendo en la calle oido
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Iuan: mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oyrè lo que tratan,
que quizàs ferà su honor
conueniencia à la desgracia.

d. Die. Esta es vuestra ofensa, y pues
à fer agrauio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.

d. In. Don Diego, vuestras disculpas
conuienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.

d. Carl. Què escucho? pena tyranal
à Leonor nombrò, y Don Diego.

d. Iuan. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche
q̄ aqui auéis entrado à hablarla?

d. Die. Malicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
fali; sabida la culpa,
què importa la circunstancia?

d. In. Importa mas, que pensais.

d. Car. Cõtra mi es cõtra quiè paran
los zelos de Don Iuan, Cielos.

Beat. Ya que lo ha creido, salga
yo agora: Pues tèn de mi

Don Iuan, la desconfianza,
y mira lo que me embia,
para ferirme, tu Dama:
perdona, amiga, y profigue. *Ap.*
Leo. No entiendo lo q̄ me mandas.
d. Iu. No es tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estar Leonor en mi casa
por orden de quien à ella
la embiò, à mi no me faca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esso me basta,
para que el atreuimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*
d. Carl. A questa instancia,
pues me toca à mi el sentirla;
tambien me toca el vengarla.
Leon. Qué miro? Carlos aqui
esto solo me faltaua.
d. Di. Pues quien sois vos, q̄ quereis
tomar aora la demanda?
d. Carl. Bien pudierais conoerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que por muerto
os dexò; y agora trata
acabar lo que empezado
dexò entonces.
Leonor. Pena estraña!
d. Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome vengança
oy de todo. *d. Iu.* A vuestro lado
Carlos, estoy.
d. Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.
Dentro Gines.
Gias. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.

Sale Gines, y gente.
Todos. Qué es aquesto?
Beat. Ines, essas luzes mata,
por si podemos assi
escusar desdichas tantas.
Apaga la luz, y riñen.
Gin. Nadie tire, estando à obscuras.
d. Iu. Ved todos, que esta es mi casa.
Gin. Encienda vsted vna luz,
y lo veràn. *Leon.* Qué desgracia!
d. Dieg. La puerta hallè, esto no es
boluer al riesgo la cara,
fino fiar à mejor
ocasion mis esperanças. *Vase.*
Beatr. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
In. Tã buena hazienda emos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estàs? que ya
el Cirujaño te aguarda.
d. Carl. Muere traydor.
Gines. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Vno. Muerto està vno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
d. Iuan. Ola, aqui vnas luzes faca,
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no mureuo las plantas.
d. Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.
Sale Don Iuan con luz.
d. Iuan. Ya ay luz aqui.
Leonor. Carlos, tente.

d. Iuan. Solos los dos?

d. Carl. Què te espanta:
porque si yo à mi enemigo
no puedo boluer la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir.

Quiere irse, y detienele Don Iuan.

d. Iuan. Aguarda.

d. Car. Dexame, que en seguimièto
de effotro, huyendo à este, salga.

d. Iuan. Ya no ay tràs quien.

Leon. Quien pudiera

rasgarfe el pecho, y que hablàra
el coraçon con acciones,
y no la voz con palabras.

d. Carl. Fuera el coraçon tambien
traidor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

d. Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiero!)
quando no consideràras
las finezas que me debes,
consideràras que estauas
en casa de D. Iuan. *Leon.* Pues
què culpa contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?

Car. Ninguna, ahorrèmos demàdas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada;
quanto infeliz para mi:
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerça
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
à essa muger, porque enfia

la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
fino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya;
logre èl felice su amor,
y ella gustosa: mas nada
digo, à Dios, Don Iuan.

Leon. Ay Cielos!

espera, Carlos.

d. Carl. Què aun hablas?

Leon. Si yo supe. *d. Car.* No profigas.

Leonor. Que aqui.

d. Carl. No me digas nada.

Leo. No, pues yo, si, hablar no puedo
vista, y aliento me faltan:

Jesus mil vezes! *Desmayase.*

d. Iuan. Cayò

en mis braços desmayada.

d. Carl. Tenla, D. Iuan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me maras,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.

d. Iuan. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras:
esperad, Carlos, a que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *d. Carl.* Si, Don Iuan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

d. Iu. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hazer.

Envala Don Iuan.

d. Carlos. Mal aya
rendimiento tan postrado,
pasion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amor,

à mas agruios, mas ansias:
 à mas traycion, mas firmeza:
 mas que me admira, y espanta:
 que quien no ama los defectos,
 no puede dezir que ama.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Iuan.

d. Carlos. Boluidò del desmayo?

d. Iuan. Si,
 pero boluidò de manera,
 que pienso que mejor fuera
 no auer buuelto.

d. Carlos. Como afsi?

d. Iu. Como al instante que alli
 restarò el perdido aliento,
 fue tan grande el sentimiento
 que de tenerle ha tenido,
 q' à vn tiempo cobrò el sentido,
 y perdiò el entendimiento,
 segun los extremos son
 que haze confusa, y turbada.

d. Carl. Què dize?

d. Iuan. Que es desdichada,
 sin oirla su razon.

d. Carl. O mal aya mi pafsion!

d. Iu. Vos què auéis determinado?

d. Carl. Dos cosas he imaginado,
 y solo, Don Iuan, qui siera
 que nadie me las oyera
 sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Iuan,
 sobre tantas confusiones,
 fantasias, è ilusiones,
 como à mi vienen, y vãn,
 quales son las que me dãn
 mas gusto, quando las toco,
 quales las que me prouoco
 mas à executarlas? *d. Iu.* Si.

d. Carl. No os auéis de reir de mi,
 pues confieffo que estoy loco.

Si en este estado pudiera
 yo conseguir, que à Leonor
 todo su perdido honor
 Don Diego satisfiziera,
 que honrada, y en paz boluiera
 con su padre à su lugar,
 fuera la mas singular
 vengança, y à esta muger
 la sabré hazer vn placer,
 quando ella espera vn pesar:
 Leonor està enamorada,
 Don Diego lo està tambien,
 digalo el lance: pues bien,
 què pierdo yo? todo, y nada:
 y afsi, en pena tan ayrada,
 como tengo, y he tenido,
 solo este me ha parecido
 que despicarme sabrà:
 ganèmos à Leonor, ya
 què à Leonor hemos perdido.

d. Iuan. Es vuestra resolucion
 tan honrada, como vuestra;
 y bien en su efecto muestra
 ser hija de vna pafsion
 tan noble.

d. Carl. Pues à su accion
 què medio, D. Iuan, pondrèmos?

d. Iu. No sè, porque si querèmos
 à Don Diego hablar yo, y vos,
 por lo mismo que los dos
 el casamiento tratèmos,
 èl no lo harà, que no fuera
 justo que vn hombre otorgara,
 por mas que èl lo deseàra,
 lo que el galàn le pidiera
 de su Dama: de manera,
 que otra persona ha de auer.

d. Carl. Pues lo que se puede hazer

es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrá disponer.

d. Iu. Tiene esso vn inconueniente.

d. Carlos. Qué?

d. Iuan. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.

d. Carlos. Cuerdamente
dezis; quien avrà que intente
esta platica mouer?

d. Iuan. Ya sè yo quien ha de fer,
vereis que todo lo allana.

d. Carlos. Quien?

d. Iuan. Doña Beatriz mi hermana,
que es enefecto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
fuya el honrar à quien ya
dentro de su casa està
declarada por quien es.

d. Carl. Bien pensais.

d. Iuan. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.

d. Carl. Yo, por què?

d. Iuan. Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues.

d. Carl. Yo esconderime?

d. Iuan. Es deshazer
toda nuestra pretension.

d. Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
fino vos. *d. Iu.* Afsi ha de fer.

d. Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida
sobre vn agrauio la vida,
sobre otro agrauio el honor.
Escondese, y cierra por dentro.

d. Iuan. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor.
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado,
y afsi tengo de esforçar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.

Salte Doña Beatriz.

Beatr. Està Don Carlos aqui?

d. Iuan. No, Beatriz.

Beatr. Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.

d. Iu. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al boluer no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
q̄ se h: escondido D. Carlos. *Ap.*

Bea. Sin duda, que su valor
tràs Don Diego le ha lleuado.

Iuan. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no falgo
tràs èl: mas tu què le quieres?

Bea. Dezirle, D. Iuan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por Cortesano,
y Cauallero, tuvièsse
de su Dama, que llorando
està, lastima. *d. Iu.* Què dize?

Beatr. Que con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrà.

d. Iuan. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beatr.* Harro
ferà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que della

desconfies, Don Iuan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuydado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.

d. Iuan. Escusado

serà, Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu sola, Beatriz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de D. Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Beatr. Yo, de que fuerte?

d. I. Desta fuerte, oye, y sabràslo:

Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que hará, y es empeñarnos,
para auer de conseguirlo,
auer de llegar à hablarlo:
y assi, à ti, Beatriz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames.

Beatr. A quien?

d. I. A Don Diego, y procurando

darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que à tu casa se atreua,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti.

Beatr. Digo, D. Iuan, que has pèsado
bien, y que yo lo harè assi.

d. Iuan. Pues yo voy à ver si à Carlos
hallo; tu, si al tuyo buelues,
haz que cierren este quarto. *Vase*

Beatr. Yo le cerrarè; à que mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agrauios,
y complice de mis zelos:
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre el passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estoruò tanto,
sepamos del, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:
Ines? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beatr.* Leonor,
tu respondes?

Leon. Si has llamado
à vna criada, què mucho
que responda quien lo es tanto?

Sale Don Carlos al paño.

d. Carl. La voz de Leonor oi,
y assi la puerta entreabro,
por verla conualecida

de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia te tuvo en aqueſſe eſtado, oy mi aduertencia, Leonor, te pone en lugar mas alto: mi amiga eres: mi enemiga. *Ap.* dirè mejor. *Leon.* Si he llegado à perder, ſeñora, el nombre de criada tuya, no en vano de la ventura que pierdo, me libra el honor que gano: tu esclaua ſoy, y te pido, ſi puede merecer algo quien vino à tu caſa ſolo à cauſar aſſombros tantos, me trates como haſta aqui.

Beat. Como puedo, Leonor, quando por ſer quien eres, y eſtår en mi caſa, darte trato eſpoſo? *Leon.* En eternidades proſpere el Cielo tus años: pero Carlos no querrà, que es tan zeloso.

Beat. No es Carlos.

Leonor. Pues quien?

Beat. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo, que antes me darè la muerte, que dè à Don Diego la mano.

Beat. Luego tu nunca has querido à Don Diego? *Leon.* Aſpid piſado entre las flores de Abril, viuora herida en los campos, rabioſa tigre en las ſeluas, cruel ſierpe en los peñaſcos, no es tan fiera para mi, como èl lo es.

Beat. A eſpacio, à eſpacio, que aunque le deſprecies quiero, no que le deſprecies tanto.

d. Carl. Hà traidora! ella me viò eſcõder, pues aſſi ha hablado.

Beat. Yo penſaua, que te hazia liſonja, que quien ha eſtado por ti à la muerte en Madrid, y aqui te viene buscando, no entendì que te ofendia.

Leon. Pues ſi ſupieras bien quanto me ofende. *Beat.* Yo lo verè preſto, para que ſalgamos deſte obſcuro laberinto

d. Car. Fueſſe Beatriz, y Leonor (ay Cielos!) ſola ha quedado, llorando eſtà, mas què importa, ſi es tan equiuoco el llanto, que aunque eſtà llorando veo, no por quien eſtà llorando.

Leon. Aora ſi, piadoſos Cielos.

d. Carl. Hà zelos!

Leon. Que ſolo podràn mäs labios,

d. Carl. O agrauios!

Leonor. Quejarſe al vicato mejor.

d. Carl. O amor!

Leonor. Quien le dirà à mi dolor la razon que ha de culparme?

d. Carl. Yo lo dixera, à dexarme

zelos, agrauio, y amor.

Le. n. Quando yo ocaſion he dado.

d. Carl. Fiero hado!

Leon. A mi deſdicha importuna.

d. Carl. Cruel fortuna!

Leon. Que aſſi el honor atropella!

d. Carl. Dura eſtrela!

Leonor. Pues como, ſi nunca della di ocaſion, me dà caſtigos?

d. Carl. No ſin cauſa, ay enemigos hado, fortuna, y eſtrela.

Leon. Quien inocente ſe mira.

d. Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion.

d. Carl. Es traycion.

Leon. De tan conocido daño.

d. Carl. Es engaño.

Leon. Quando, amor, el desengaño
veràn otros, que tu vès?

d. Carl. Nunca, que todo esto es
mentira, traycion, y engaño:

sin duda, están contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oyo quanto
diziendo està: mas que importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y assi, pues basta el oirlo,
para que es examinarlo?

Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.

d. Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar bueluo
yo la mia. *Lllaman.*

Leonor. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien viniessè à embaraçarlo?
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. El señor Don Iuan
està en casa? Cielo santo,
que miro! *Leon.* Agora saliò:
mas que veo!

d. Pedr. Estoy turbado.

d. Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis braços.

Entrase donde està Don Carlos.

d. Pedr. Cerrò la puerta tràs si,
mas que importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,

Part. 8.

à dar assombros, y espantos
al Mundo: cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

d. Beat. En este quarto
golpes, y voces: que es esto?

d. Pedr. Es vn furor, es vn pasmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
q̄ ha de abrasar quanto encuètre,
que intente ponerse al passo.

Beat. Pues como este atreuimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *d. Pedr.* Vna fiera;
que aqui se oculta.

Beat. Esperaos,
es Leonor?

d. Pedr. Pues quien pudiera,
fino ella, obligarme à tanto?

Beat. Esto nos faltaua solo,
otro amante, y destes años;
tràs Don Carlos, y Don Diego;
que pusiessè en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviessèis
razones que yo no alcanço,
para buscarla ofendido,
os atreueis temerario
à entrar aqui? *d. Pedr.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo,
para mayores estremos,
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.

Beat. En esta casa es engaño
pensar que no avrà.

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Que es esto?

N

d. Beat.

Bea. Què ha de ser: a queste anciano
Cauallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *d. Iu.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor D. Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.

d. P. d. Señor D. Iuan, no gastèmos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas, que vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija;
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo,
echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es? *Ap.*

d. Iuan. Como saldrè *Ap.*
de lance tan apretado?
yà èl la viò, què he de dezirle?

d. Ped. Què pensais? determinaos.

d. Iu. Por cierto, señor Don Pedro:
mucho harè, si desta salgo: *Ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado;

pues desde ayer que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo
desuerte, que à vuestra casa
boluais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alçarè la mano.

d. Pe. Dadme, D. Iuan vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado,

al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado,
arrastròme la pansion;
mas ya, à vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.

d. Iu. Que hazeis, señor: leuantaos,

d. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.

Beat. A auer, señor, alcançado
quiè fois, de otra suerte huiera
pretendido reportaros.

d. Iuan. Llamaste à Don Diego?

Beatriz. Si,
Ines fue agora à llamarlo.

d. Iuan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.

Beat. Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della. *d. Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.

d. Iuan. Yo no sè donde le lleue, *Ap.*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.

Vanse Don Iuan, y Don Pedro.

Beatr. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.

Leon. Con esse seguro salgo.

d. Car. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No harè.

Sale Leonor.

Beatr. De extraño

lance tu vida escapò.

Leon. En esta quadra sagrado hallè. *Beat.* No fue poca dicha dexarla abierta mi hermano, que nunca suele dexar della la llave. *Leon.* No en vano dirè mil vezes, que en ella mi vida està: ¿ està Carlos? *Ap.*

Beat. Leonor, puesto que tu padre nuestros fultos ha llegado à aumentar, como si acà no nos tuvièssimos hartos, lo que antes de aora te dixè, tratarè con mas cuidado.

Leon. Tambien lo que te dixeran antes de aora mis labios, diràn con mas causa aora.

Beatr. Eſto es tema.

Leonor. Eſtrotro agrauio.

Beat. Aora bien, cierra eſta puerta, y ven, Leonor, a mi quarto.

Leon. Ya yo te figo.

Beatr. Ay Don Diego, cò quanto temor te aguardo.

Leon. Carlos, pues me dà ocasion de hablarte eſte breue rato, oyeme. *d. Car.* Leonor, si en mi aunes fineza el acaso, puesto que siempre nos vemos, tu ofendiendo, y yo amparando, què me quieres? dexame, hasta que llegue otro acaso de darte la vida yo, y de hazerme tu otro agrauio.

Leon. Eſto no llegarà nunca, mas eſtrotro ya ha llegado.

d. Carlos. Como?

Leon. Sabe que Beatriz me dà la muerte, intentando que me case con Don Diego:

si generoso, y bizarro à cada riesgo vna vida me has de dar, a questa aguardo; hablami tu. *d. Carl.* Bueno es eſto, siendo, yo mismo el que trato el casamiento, pedirme contra mi herida el reparo.

Leon. Tu lo quieres?

d. Carl. Yo lo quiero.

Leon. Tu lo traças? *d. Car.* Yo lo trazo; à cuyo efecto escondido estoy, por no embarçarlo, ni encontrarme con D. Diego; ò con tu padre. *Leon.* No alcanço la razon. *d. Carl.* Yo si.

Leon. Què es? *d. Carl.* Ser mis respetos tan honrados, tan nobles mis sentimientos; y mis zelos tan hidalgos, que ya, Leonor, que te pierdo; quiero ver si tu honor gana.

Leon. Como mi honor?

d. Carl. Pretendiendo que el escandalo que ha dado (dexo à parte los suceſos de Madrid, en que no hablo) el entrar Don Diego à verte à casa que yo te traygo, el salir por vn balcon vna noche, otra encerrado hallarle, Leonor, contigo, cessen con darte la mano, fineza vltima que puede hazer vn enamorado, por ver con honor su Dama, ver su Dama en otros braços.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Car. Mi mal, mi muerte, mi agrauio.

Leon. Si la noche del balcon le vi, me confunda vn rayo;

y si la que hablò conmigo
lo supe. *d. Car.* Todo esto es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.

d. Carl. Hà traydora, que sabias
que yo lo estaua escuchando.

Leon. Yo de què?

d. Carl. De auerme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre,
de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estàs rogando
que con èl case, à què efecto
te auia de estar engañando?

d. Car. Pregüta esto à quantas damas
engañan à dos, sabràslo.

Leo. No como yo. *d. Car.* Todas fois.
Dentro Beatr. Leonor?

Leon. Beatriz ha llamado.

d. Carl. No digas que estoy aqui,
si es q̄ por mi has de hazer algo.

Leo. No harè; al fin no me creeràs?

d. Car. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando,
no siempre lo peor es cierto:

ò lo què me cuestras, Carlos. *Vanse*

Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

d. Dieg. Beatriz, embiarme à llamar,
y à estas horas, no temer

que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar

en el de tu hermano à hablarme,
muchas preuenciones son:

es fineza, ò es traicion?

es darme vida, ò matarme?

Beat. No. estrañeis, señor D. Diego,
ver aquesta nouedad,

ni que con tal breuedad

à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que auisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui;

no, no teneis que temerme;
porque ya so is tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que tolo procuro
fer oy del vuestro tercera,
ya que no es posible fer
mas, auiendo otra muger,
que para marido os quiera.

d. Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recebi,

vnã duda concebi,
entrando aqui, fueron dos;

tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,

si he de añadir vnã duda,
Beatriz, à cada renglon.

Sale Don Carlos al paño.

d. Car. Temor, no sè lo que arguya
desto, y es fuerça escuchar

si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la fuya.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,

supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:

y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede

de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor

por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,

à Don

à Don Iuan teneis quexoso,
 Don Carlos està agrauado,
 yo estoy de vos ofendida,
 ò por mi casa, ò por mi,
 de Leonor el padre aqui
 està tambien, vuestra vida
 corre gran riesgo; y es llano
 que otro remedio no espero,
 que dar vengança à su azero,
 ù dar à Leonor la mano.

Vos la amais, ella os adora,
 todos andan por mataros,
 y es el remedio casaros:
 auéislo entendido agora?

d. Die. Necio fuera en no entēderos
 quando tan claro me hablais:
 y si licencia me dais,
 tratarè de responderos.

Beatriz. Dezid, pues.

d. Carl. Què es esto, Cielos, *Ap.*
 D. Diego, y Beatriz se amauan?
 vnos zelos no bastauan?
 para què son otros zelos?
 Mas quiero oir, que fingido
 esto no serà, supuesto
 que Beatriz no hablàra desto
 donde yo estaua escondido.

d. Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
 poder en aqueste instante
 de amante, y de Cauallero
 diuidirme en dos mitades:
 porque no sè à qual acuda
 de dos afectos, que iguales,
 al intentar responderos,
 me sitian, y me combaten.
 Si como amante pretendo
 daros la respuesta, es facil
 presumir que haze mi amor
 de las mentiras verdades.
 Y asì, como quien soy solo

Part. 8.

solicito hablaros antes,
 pues antes, Beatriz hermosa,
 fui Cauallero, que amante.
 Pensad que no hablo con vos,
 que no quiero en esta parte,
 de vuestros zelos, Beatriz,
 ni de mi amor acordarme.
 De mi mismo, de mi honor,
 de mi obligacion, mi sangre
 me acuerdo solo, y asì
 presumid que otro me trae
 esse recado, y que à otro
 respondo.

d. Carl. Empeño notable!

d. Die. Yo vi en Madrid à Leonor,
 su hermosura pudo darme
 ocasion de que asistièsse
 de dia, y de noche en su calle.
 Vi, mirè, pasè, escriui;
 pero con desdenes tales
 me tratò, que ya no eran
 desdenes, sino desayres.
 Hize tema del amor,
 sintiendo que me tratasse
 sin aquella estimacion
 con que las mugeres saben
 despedir lo que no quieren,
 que ay algunas de tal arte,
 q aun de los mismos desprecios
 agradecimientos hazen.
 Este le faltò à Leonor,
 de fuerte, que yo, al mirarme
 tan desvalido, acudi
 al medio siempre mas facil,
 que son las criadas; vna,
 poniendose de mi parte,
 gracias à no sè què alhaja,
 me dixo: de lo que nacen
 los desprecios de Leonor,
 es de que tiene otro amante:

Zelos tuve, y aqui bueluo,
 contra lo propuesto, à darte
 licencia de que seas tu
 la que me oye, por mostrarme
 honrado à tus ojos, pues
 no lo es el que al infame
 consuelo se dà de que
 otro, lo que èl pierde, alcance.
 Añadiò, que de secreto
 con èl trataua casarse,
 cuyo seguro les daua
 lugar, para que se hablassen
 de noche en su casa: yo,
 por poder, Beatriz, vengarme,
 quise verlo; siendo solo
 mi animo, que ella llegasse
 à saber que yo sabia
 su amor, porque no ostentasse
 conmigo la vanidad
 de no merecerla nadie.
 Escondiòme la criada
 de su quarto en vna parte
 oculta, donde ver pude
 que ella de alli à poco sale
 àzia otro aposento, quise
 seguirla, por si alcançasse
 à oir alguna razon,
 que repetirla adelante:
 No seas tu aqui, que no quiero
 que vengança tan cobarde
 sepas de mi, como hazer
 de las mugeres vlt rage.
 Sintiòme ella, boluiò à ver
 quien era, y al mismo instante
 entrò Don Carlos, de cuyo
 encuentro el suceso sabes,
 y assi no quiero dezirle:
 Al fin, pues, de muchos lances,
 vine à Valencia, y por Dios,
 (si en esto miento, èl me falte)

que no supe que en Valencia
 Leonor estaua: bastante
 satisfacion es, Beatriz,
 saber tu que vine à hablarte
 la noche que fue forçoso
 por esse balcon echarme:
 capaz de todo el suceso,
 zelosa, Beatriz, me hablaste,
 y yo, por facisfacerte,
 à verte bolui ayer tarde.
 Entrò D. Iuan à este tiempo,
 que parece que le traen
 siempre à ocasion mis desdichas:
 intentandò retirarme,
 di con Leonor, y aunque pudo
 el verla, y verla en tal trage,
 suspenderme, me cobrè
 tanto, que por disculparme,
 culpè à Leonor: sobreuiò
 à tan no pensado lance
 Don Carlos. Pues si tu misma;
 Beatriz, que es esto assi sabes,
 como me pides, Beatriz,
 que yo con Leonor me case
 muger que me aborreciò,
 muger que diò à mis pesares
 ocasion con sus rigores:
 muger que con otro amante
 vino à Valencia, y muger,
 que aunque en tu casa la hallasse,
 fue buscandote à ti, es justo
 que me la proponga nadie?
 Si tu en esta ausencia mia,
 à mejor empleo aspiraste,
 y los zelos de Madrid
 tomas aora por achaque,
 mudate muy en buen hora,
 Beatriz, pero no me cases,
 que no es muger para mi,
 muger que tu me la traes.

d. Car. Cielos, ¿escucho? quien viò tan euidente, tan grande defengaño? Ay Leonor mia, verdades son tus verdades.

Beatr. Y què es lo q̄ hazer intétas con enemigos tan grandes?

d. Dieg. Què enemigos?

Beatr. Yo, Leonor,

Carlos, Don Iuan, y su padre.

d. Dieg. De todos estos, Beatriz, fino à ti, no temo à nadie.

Beatr. Por què à mi?

d. Dieg. Porque me adierte muchas cosas ver que hables tu en esto.

Salen Ines, y Ginès, cada vno por su puerta.

Ginès. Señor? *Ines.* Señora?

Beatr. Què es lo que tienes?

d. Diego. Què traes?

Ines. Mi señor viene, que yo le he visto agora en la calle.

Ginès. Y es lo peor, que con él viene de Leonor el padre.

d. Diego. Què destinado naci à desdichas semejantes?

Bea. Por mi hermano no importàra que aqui te viesse, y te hablasse, por D. Pedro si. *Gin.* Ellos son de los dos mas puntuales padre, y hermano, que he visto, no ay cosa en que no se hallen.

d. Diego. A esta quadra me retiro, mientras à su quarto passe.

Gin. Esto ha de ser cada dia?

d. Carl. Aqui no puede entrar nadie.

d. Di. Vn hõbre està dentro, Cielos.

Beatr. Hombre? quien?

Ginès. Abindarraez, que por no quedar se oy

sin posada, llegò antes.

d. Di. No te hagas aora de nueuas, que el traerme aqui à rogarme, que me case con Leonor, bien muestra que quieres darle satisfacion à quien es, de que tu mis bodas hazes, y viue el Cielo.

Beatr. Don Diego. *Salen Leonor:*

Leon. Señora, quien ay que cause estas voces? mas què miro!

Beatr. No sè quien es.

d. Diego. Pues yo darte el gusto de que lo sepas quiero, porque aunq̄ me maten todos quantos contra mi oy solicitan vengarse, he de ver quien es vn hombre tan reportado, ò cobarde, que à los ojos de su Dama, llamandole otro, no fale.

Salen Don Carlos.

d. Carl. Esto no, que yo de atento puedo desviar vn lance, de cobarde no. *Leon.* Deidichas, hasta quando auéis de darme siempre que sentir?

Salen todos.

d. Iuan. Què es esto?

d. Ped. Què confusion tan notable! vn enemigo buscaua, y dos tengo ya delante; traydor Carlos, vil D. Diego, si no puedo en dos mitades diuidirme, para daros dos muertes à vn tiempo iguales, poneos de vn vando los dos, para que de vn golpe os mate.

d. Iu. Teneos todos, que si puede de la razon el examen

mediarlo sin el azero,
 compone: lo sin la sangre:
 haos dicho Batriz, Don Diego,
 el mas conueniente, y facil
 medio? *d. Die.* El mas dificultoso
 me ha dicho, que es que me case
 con Leonor, y no he de hazerlo.

d. Pe. Ya *D. Iuã*, no ay mas q̄ aguarde
 pues no basta la razon,
 baste el azero. *d. Carl.* Dexadle.

Ponefe D. Carlos al lado de D. Diego.

d. Iuan. Tu le defiendes, diziendo
 que no? Siendo afsi, como hazes
 tu la fineza? *d. Car.* Don Iuan,
 si dixera que si, darle
 yo muerte vieras. *d. Iu.* Porquè?

d. Car. Porq̄ de vno en otro instante
 mejora tanto mi amor,
 que es fuerça que yo me case
 con Leonor. *d. Iu.* Y sus agrauios?

d. Carl. Yo no satisfago à nadie,
 bastame à mi estarlo yo:
 llega, Leonor, à tu padre.

Leo. Señor. *d. Pe.* No me digas nada,
 que como mi honor restaure,
 en albricias desta dicha,
 perdono tantos pesares.

d. Iu. Pues no me direis, *D. Carlos*,

que nouedad visteis?

d. Carlos. Daisme

licencia de que lo diga?

d. Iu. Si. Ponefe *Carlos* junto à *D. Iuan*:

d. Carl. Pues dexad que me passe
 à vuestro lado: Don Diego?

Beat. El dize lo que oyò. *Ap.*

d. Carlos. Dadle

la mano à Beatriz.

d. Dieg. Y el alma.

d. Iuan. Pues como?

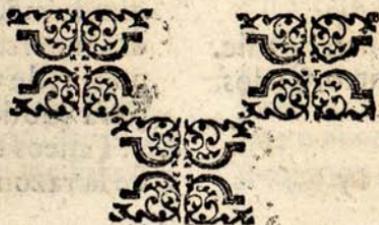
d. Carl. Esto es importante,

Don Iuan, con que ya sabreis
 de què mi mudança nace:
 pues si donde està Leonor,
 y Beatriz, èl entra, y sale,
 y yo caso con Leonor,
 fuerça es q̄ èl con Beatriz case?

d. Iuan. Dichoso yo, q̄ aunque tuve
 rezelos, no supe antes
 el agrauio, que el remedio.

Gin. Estàn hechas ya estas pazes?
 pues Ines, boda me fecit,
 para que con esto nadie
 desconfie de su Dama,
 q̄ aunque la experiencia engañe,
 no siempre lo peor es cierto,
 perdonad sus yerros grandes.

F I N.



LA GRAN COMEDIA,
LAS CADENAS
 DEL DEMONIO.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Bartolomé.

El Rey Polemon.

Licanoro, Principe.

Ceufis, Principe.

El Demonio.

Vn Sacerdote de Astarot.

Irene, hija del Rey.

Silvia, Dama.

Flora, Dama.

Lesbia, Villana.

Liron, Villano.

Criados, y Muscos.

IORNADA PRIMERA.

Sale Irene, y Flora, y Silvia deteniendola.

Iren. Dexadme las dos. *Flo.* Señora, mira. *Silu.* Oye. *Flo.* Aduierte.

Iren. Què tengo de oir, aduertir, y mirar? quando miro, oÿgo, y aduerto quan desdichada he nacido, solo para ser exemplo del rencor de la fortuna, y de la saña del tiempo.

Dexad, pues, que cõ mis manos, ya que otras armas no tengo, pedazos del coraçon arranque, ò que de mi cuello; firuiendome ellas de lazo,

ataje el vltimo aliento: si ya es, que porque no queden de tan misero sugeto, ni aun cenizas, que ser puedan leues atomos del viento; no querais que al Mar me arroje desde esse altiuo soberuio omenage, en fatal ruina de la prision que padezco.

Silvia. Sofsiega.

Flor. Descansa. *Silu.* Espera.

Iren. Què descanso, què sofsiego ha de tener quien no tiene, ni esperançã de tenerlo?

Silu. El entendimiento sabe

moderar los sentimientos.

Iren. Esta es opinion errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre, y piensa en los riesgos.

Flor. Es verdad, pero tambien.

Iren. No profigas, que no quiero
desaprouechar mis iras,
agora en tus argumentos;
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.

Flora. Dexemosla sola, pues
fables que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse*

Iren. Ya se han ido: agora, Cielos,
han de entrar con vuestras luzes
en cuenta mis sentimientos.

Què delito cometi
contra vosotros naciendo,
que fue de vn sepulcro à otro
passar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez, y el au
gozan de los priuilegios
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua, y el viento?

A què fin; Dioses, echasteis
à mal en mi nacimiento
vn alma con sus potencias,
y sus sentidos, haziendo
nueva enigma de la vida
gozarla, y perderla, puesto
que la tengo, y no la gozo,
ò la gozo, y no la tengo?
O son justas, ò injustas
vuestras Deidades, es cierto;
si justas, como no òs mucue
la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, como
las dà adoracion el Pueblo?
Ved que por entrambas partes

os concluye el argumento,
responded à èl; pero no
respondais, porque no quiero
deberos esta piedad,
por no llegar à deberos
nada, que estè en vuestra mano;
y de vosotros apelo
à los infernales Dioses,
à quien vida, y alma ofrezco,
dando por la libertad
alma, y vida.

Salte el Demonio.

Demon. Yola aceto.

Iren. Quien eres, gallardo jouden;
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
que en algunos quadros tengo;
viua copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro Templo,
con el nombre de Astarot,
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita,
auer penetrado el centro
desta ignorada prision,
sobre las alas del viento.

De. Què mucho q̄ à èl me parezca,
Irene, si soy el mesmo,
pues les doy à sus estatuas
alma, vida, voz, y aliento?
Yo soy el Dios de Astarot,
aquel, à cuyo precepto
ilumina el Sol, la Luna
alumbra, los Astros bellos
influyen, el Cielo todo
se mueue, y los Elementos
en lid se conseruan, siempre
amigos, y siempre opuestos.
Yo soy el que en toda el Asia,
por los estraños portentos
de mis milagros, estoy

adorado, hallando à vn tiempo
 su amparo en mi el afligido,
 y su salud el enfermo;
 compadecido à tu llanto,
 y enternecido à tu ruego,
 concurriendo a tus conjuros,
 à darte libertad vengo.

Y aunque yo sepa la causa,
 oirla de tu boca quiero,
 porque cayga nuestro pacto
 sobre mejor fundamento:
 dime, que quieres de mi?

Iren. Tãto à tu voz me estremezco,

tanto à tu vista me assombro,
 tanto à tu semblante tiemblo,
 que no sè si formar pueda
 razones, mas oye atento.

Esta Prouincia del Asia,
 à quien los que diuidieron
 el Mundo, dieron por nombre
 Inferior Armenia, Imperio
 es del grande Polemon,
 de cuya Corona, y Cetro,
 hija heredera naci,
 si huvièsse querido el Cielo,
 que se midiessen iguales
 fortuna, y merecimiento.

Quiso mi padre que hiziesse
 juicio de mi nacimiento
 sus Sabios, y en èl hallaron,
 (de imaginarlo rebiento)
 que auia de ser mi vida
 el mas estraño, el mas nuevo
 prodigio de quantos diò
 la fama à guardar al tiempo:
 pues della resultarian
 para todo aqueste Imperio
 robos, muertes, dissensiones,
 vandos, tragedias, incendios,
 lides, trayciones, insultos,

ruinas, y escandalos: siendo
 en oprobio de los Dioses
 el principal instrumento
 de otra nueva Ley de vn Dios
 superior à todos ellos.

Con estos temores, dando
 entre tan raras sucessos

credito à los vaticinios,
 y opinion à los agueros,
 equiuocando los nombres,
 de piadoso, y de feucero,
 dispuo mi padre el Rey,
 que yo muriesse en naciendo.

Quien viò mas cruel, tyrano,
 injusto, y torpe decreto,
 que hazer los deliros èl,
 porq̃ yo no llegue à hazerlos?

Esta sentencia apelando
 de su ira à su consejo,
 èl mismo mudò intencion,
 tomando (ay de mi!) por medio,
 que en esta Torre, fundada
 en los asperos desiertos
 de Armenia, viua, si acaso
 viue quien viue muriendo.

Aqui con solas mugeres
 me ha criado, de quien tengo;
 por su relacion, remotas
 noticias del Vniuerso.

No sè hasta aora como son
 sus Republicas, sus pueblos,
 sus politicas, sus leyes,
 sus tratos, y sus comercios.

El primer hombre que he visto,
 si no me miente el objeto
 tuyo aparente, eres tu;

tan cerca (ay de mi!) y tan lexos
 viuo de lo racional;
 y aun ya passara por esto,
 si oy no me huvièra vna Dama

dicho q̄ mi padre (ay Cielos!)
 à dos hijos de Astiages,
 su hermano, traxo à su Reyno,
 cuya desesperacion
 me hizo (de colera tiemblo)
 salir de mi (de ira rabio)
 hasta (ahogame mi aliento) —
 dezir, que en muerte, y en vida
 el alma le darè en precio
 à qualquiera que me dè
 la libertad que apetezco.
 Y assi, si tu enternecido
 de mi llanto, y de mis ruegos,
 de mi pena, y de mi agrauio,
 de mi voz, y mi tormento,
 me la dàs, otra vez, y otras
 mil vezes a dezir bueluo,
 que soy tuya, y lo serè
 en vida, y en muerte, haciendo
 libre donacion en vida,
 y muerte, de alma, y de cuerpo,
 para ver si assi me libro
 desta prision que padezco,
 desta esclauitud que lloro,
 desta fugecion que tengo,
 desta embidia que publico,
 y desta rabia que siento.

Demon. La lastima, hermosa Irene,
 de tus estraños sucessos,
 me ha obligado à tomar oy,
 esta forma, concurriendo,
 como dixè, à tus conjuros,
 y aunque puedan mis portentos,
 no solo de aqui sacarte,
 pero todo este soberuio
 edificio trasladar,
 arrancado de su asiento,
 à los mas remotos climas
 de todo el Orbe, no quiero
 que oy en tu fauor me ayuden

tantos prodigiosos medios:
 de medios mas naturales
 me he de valer: y es q̄ tengo *Ap.*
 limitada la licencia
 de Dios, y assi no me atreuo
 à mas de lo que permiten
 sus soberanos decretos.
 Yo te pondrè en libertad,
 revalidando el concierto
 de que seràs siempre mia.

Iren. Otra, y mil vezes lo ofrezco;

Dem. Pues con essa condicion,
 yo harè que tu padre mesmo
 por ti cmbie, y que esos dos
 sobrinos suyos, que al Reyno
 aspiran, porque te juzgan
 incapaz de su gouierno,
 se pongan tan de tu parte,
 que ellos sean los primero,
 que te illustren, y te adornen
 de la Corona, y el Cetro
 de toda Armenia, y porque
 no te dè cuidado el verlos
 oy en tu Corte, fabràs
 de su venida el intento.
 Astiages, menor hermano
 de Polemon, Rey supremo
 de algunas de las Prouincias
 de Asia, tuvo tan à vn tiempo
 esos dos hijos, que hasta oy
 el mayor ignora dellos,
 porque al tiempo del nacer,
 las matronas, acudien'o
 à su madre, se olvidaron
 de señalar el primero
 que viò las luzes del Sol,
 perturbandose el derecho
 que à la herencia de su padre
 tenian, de cuyo yerro
 nació el diuidirse en vandos

sus vassallos, pretendiendo
 cada vno para sí
 merecer el valimiento.
 Polemon, por escusar
 lides, batallas, y encuentros,
 llamó à los dos à su Corte,
 tomando por buen acuerdo,
 que el vno à su padre herede,
 y el otro al tío; aduirtiendo,
 que él ha de hazer la eleccion
 del que ha de jurar su Reyno:
 no temas que de ninguno
 se agrade su entendimiento,
 porque los dos son, Irene,
 tan encontrados, y opuestos
 en acciones, y en costumbres,
 en obras, y en pensamientos,
 que duda al que ha de fiar
 la Corona, conociendo
 que ninguno dellos es
 merecedor del gouierno.
 Es el defecto de Ceusis
 ser ambicioso, soberuio,
 cruel, homicida, tyrano,
 lasciuo, injusto, y violento:
 de todo esto es al contrario
 de Licanoro el afecto,
 porque es de animo abatido,
 postrado, humilde, y sugeto.
 Tanto à la leccion se entrega,
 apurando, y discurriendo
 quien es causa de las causas,
 que le dexa desatento
 para lo demás; desuerte,
 que aplicando yo otros medios
 oy à la neutralidad
 que tu padre tiene, puedo
 hazer que tu te corones,
 bella Irene, y siendo ellos
 quien en tu frente, y tu mano

pongan la Corona, y Cetro
 rendidos à tu hermosura,
 para que acaben con esto
 tus prisiones, tus ahogos,
 tus llantos, tus desconuelos,
 tus passiones, tus desdichas,
 tus penas, tus sentimientos.

Irene. Oye, ay de mi!

Demon. Què me quieres?

Irene. Tu poder no dudo inmenso,
 ya sabes quanto es vehemente
 la colera del deseo,
 dame vna señal de que
 no es delirio, assombro, ò sueño
 de mi loca fantasia
 lo que estoy tocando, y viendo.

Dem. Si harè, què es lo que desees
 ver mas del Mundo?

Irene. Aunque tengo
 en mal formadas especies
 retratados mil objetos,
 que me lleuan la atencion,
 à esos dos jounes, puesto
 que ellos dizes que han de ser
 de mi libertad el medio,
 quisiera ver. *Dem.* Pues yo harè
 que los veas en los mismos
 exercicios que aora estàn
 diuertidos. Aqui, Infiernos,
 he menester vuestra ayuda,
 pues para la lid que espero,
 es necesario tener
 tan preuertido este Reyno,
 q̄ en él no halle entrada aquella
 nueva Ley del Euangelio,
 que los Apostoles van
 por todo el Orbe esparciendo.
 Buelue los ojos, Irene,
 veràs lo que à este momento
 tratando Ceusis està.

Iren. Ya le veo, ya le veo,
à cuyo assombro me admiro.
Sale Ceusis tras vn criado, con la daga desnuda.

Ceus. Villano, viuen los Cielos,
que has de morir à mis manos.

Criad. Yo, señor, què culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes, y desprecios?

Ceusis. Si tu de mi la dixeras,
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos

para competir conmigo,
claro està que fueran menos
sus rigores. *Cria.* Tanto adora
à su esposo, que por esso
presumo, que no te admite.

Ceus. Añade entre los que tengo
de dar la muerte en reynando,
à esse atreuido, à esse necio,
que con su propria muger
se atreue à darme à mi zelos.

Criad. Teme, señor, que los Dioses
castiguen tu atreuimiento.

Ceus. Què Dioses se han de atreuer
à castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirasse lo que apetezco?
Acusen su prouidencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa: ò si no,
preciados de justicieros,
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.

Demon. Aquí para ser mas malo,
me importa parecer bueno:
y pues que me ha dado Dios
permision, por sus decretos,
para vsar de naturales

causas, con ellas me atreuo
à entorpecerle los ojos,
con que dos nombres adquiero,
el de justiciero agora,
y el de milgroso, luego
que à la vista que le turbo,
le quite el impedimento.

Criad. Ezzo dizes?

Ceusis. Esto digo: *Finge estar ciego.*
mas (ay infeliz!) què es esto:
què se nos ha hecho el dia,
que à media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?
donde se ha ido el Sol huyendo,
sin permitir que la Luna
substituya sus reflexos
en el horror de la noche?

Cri. De què hazes tantos estremos?
què tienes? *Ceus.* Perdi la luz,
y con mil sombras tropiezo:
ay de mi! rabiando viuo:
ay de mi! rabiando muero.

Vale Ceusis, guiandole el Criado.
Iren. Confusa estoy, y turbada,
à hablar (ay de mi!) no acierto.

Dem. Para quitarte esse horror,
vee à Licanoro: arguyendo
con vn Sacerdote mio
està, escucha el argumento.

Salen Licanoro, y el Sacerdote.
Lican. Dime, puesto que tu eres
tan sabio, docto, y Maestro,
què libro es este, que aciso
hallè entre otros que tengo;
que por mas que en el estudio,
ni sus principios entiendo,
ni sus mysterios alcanço,
ni su doctrina comprehendo?

Sacerd. Como es el titulo?

Licanor. El Gene sis

se dize, voz que en Hebreo,
creacion quiere dezir.

Sacer. Pues como empieza?

Lican. Oye atento:

en el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielo.

Sacer. No profigas, si no dize
què Dios.

Lican. Mi duda està en esso,
de vn Dios habla solamente,
Poderoso, Sabio, Inmenso,
Criador del Cielo, y la Tierra.

Sacer. Pues no le leas, supuesto
que niega los demàs Dioses.

Lican. Antes le estimo por esso,
que no es posible que aquesta
fabrica del Vniuerso

sea obra de dos manos:

y mas si el lugar aduierto

del Filósofo, que dize

lo que es ser Dios, infriendo

que es solo vn poder, y vn solo

querer, prosigue diziendo:

La Tierra estava vacia,

y el Espiritu de Dios

iva, estandose en si mesmo,

lleuado sobre las ondas.

Sac. Ni lo alcanço, ni lo entiendo.

Lican. Yo tampoco: de Dios, dize

que iba el Espiritu inmenso

lleuado sobre las ondas,

sin dezir què Dios.

Sacer. De ai veo

quan como rustico escriue

el Autor que le ha compuesto,

pues nada prueba.

Lican. Antes mucho,

oye, à ver si te conuenço.

Dem. Si haràs, que ya tu discurso

por otros actos penetro:

pero yo, antes que lo digas,

impedirè el instrumento

de tus voces, habla agora,

que yo tu lengua entorpezco.

Sacer. Pon el argumento, empieza,
que à todo responder pienso.

Lic. Quien dize Dios, absoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego,
prosigue.

Lican. No puedo hablar. *Titubea.*

Sacer. Què tienes?

Lican. No sè què tengo,

que el coraçon a pedazos

se quiere salir del pecho,

al ver que muda la lengua

articula los acentos.

Sacer. Què tienes? por señas solas

habla, y con raras estremos

al Cielo, y la Tierra mira,

y và de mi vista huyendo.

Lican. Ay de mi! rabiando viuo:

ay de mi! rabiando muero.

Va e Licanoro, y el Sacerdote.

Ire. Cõ no menor pasmo (ay triste!)

me dexò aqueste sucesso,

que el passado.

Demon. Mis piedades

les daràn la vista luego,

y la voz que les quitaron,

porque hablaron con desprecio

mio, mira à què poder

te entregas. *Ire.* Yo me confieso

tuya, Astarot, en la vida,

y en la muerte.

Demon. Yo lo aceto.

Iren. Ay de mi! rabiando viuo,

ay de mi! rabiando muero.

Vanse, y salen Lesbia, y Liron llorando.

Liron. Ay. *Les.* Por què lloras?

Liron.

Liron. Probar quisiera si conseguír puedo en todo este Lugar, ya que à nadie hago reír, hazer à alguno llorar: pues si la causa te digo del mal que traygo conmigo, fuerça es que antes, y despues lloren todos. *Lesb.* Què mal est

Liron. Estar casado contigo.

Lesb. Pues quando pensasteis vos tener muger desta cara?

Lir. Eflo nunca, que por Dios, que si vna vez lo pensara, que no lo lloràra dos.

Lesb. La causa saber espero.

Lir. n. Què mayor, si confidero à quan pocas satisfizo de las cuentas que me hizo contigo el casamentero: porque èl me dixo: *Liron*, casaos, que es mucha razon el q̄ tenga vn hombre honrado casa, familia, y estado: vos con aqueſſa racion que teneis de varrendero deste Templo, y con tener quien lo gouierne, si infiero, que en manos de la muger luze doblado el dinero; lo passareis, craro està, como vn Rey, porque es asì que à esso se juntarà su hazienda, y de aqui, y de alli la gracia de Dios vendrà. Casème, viendole habrar tan sin duelo, y sin mancilla, y la honra que vine à hallar, son muger, casa, y familia, que tener que sustentar.

Lo que yo solo comia, lo como aora en compaña; y el locillo tu, es engaño, pues no gano yo en vn año, lo que gastas tu en vn dia: Sin que de aqui, ni de alli vn pan me venga siquiera, ni la gracia de Dios quiera mas acordarse de mi, que si en el Mundo no huera: Y asì, de aqueſta africion, pues que le barro su Templo, le he de pedir à Aſtaron me libre, que si contemplo quantos sus milagros son, que sana al cojo, al tullido, al manco, al ciego, al baldado; mayor milagro avrà sido sanar à vn hombre casado del achaque de marido.

Lesb. Yo tambien al Templo irè, y à Aſtaron le pedirè que si en otra ha de empezar la grande obra de en viudar, en mi sea, que yo sè que me oyrà mejor à mi, mentecato, que no à vos.

Lir. Por què, *Lesbia?* *Lesb.* Porque si.

Lir. Pues vamos juntos los dos habrandole desde aqui.

Lesb. Aſtaron de gran poder.

Lir. Dios adorado, y querido.

Lesbia. Duelaos mirar.

Liron. Duelaos ver.

Lesbia. El talle de mi marido.

Liron. La cara de mi muger.

Lesbia. Dadme modo.

Liron. Dadme traza de librarne desta maza.

Lesbia. De quien èl la mona ha sido.

Lir.

Lir. Que si hazeis esto que os pido.

Lesbia. Que si esto hazeis.

Dentro voces. Plaza, plaza.

Liron. Què ruido a queste serà?

Lesbia. Yo la causa del no dudo,
porque viendo el Rey, que està
vn Principe de estos mudo,
y el otro ciego, querrà
traerlos al Templo à ofrecer
sacrificio, para ver
si así en la gracia conquista

de Astaron su habra, y su vista;
Liron. Pues no tenemos que her
por oy nosotros, que tiene
mucho que her nuestro Dios;
y así, por oy mas conuiene
irnos.

Lesbia. No conuiene tal,
que mejor es assistir,
para ver en caso igual,
como le hemos de pedir
la cura de nuestro mal.

*Abrese el Templo, y salen el Rey, Ceusis, Licanor,
el sacerdote, y Musicos.*

Rey. Inmensa Deidad bella,
desta patria felice, pues en ella
tu imagen venerada
se vee, en Templos, y Altares colocada,
en ti la pena mia
la fee con que te busca hallar confia
fauores, y piedades,
restituyendo al alma sus mitades:
y puesto que mi zelo,
por escusarle la ojeriza al Cielo,
à Irene (suerte esquiua!)
muerta la llora, y la sepulta viua,
ya que otro arrimo, ni descanso tengo,
que estos baculos dos, en quien preuengo
descansar del prolijo
peso del Reyno, con que ya me asijo.

Ceu. Si yo, por obligalle,
pudiera (ay infeliz!) sacrificalle
vida, y alma, lo hiziera,
porque à la luz del Sol restituyera
la ciega vista mia:
ò quan triste es la noche, sin el dia!

Lir. Esto es ser ciego: ay Dios, y quié lo fuera.

Lesbia. Por què, diè

Liron. Porque habrara, y no te viera.

Rey. A los Cielos me enseñas:

què me quieres dezir con estas señas?

Part. 8.

O

folo

solo vno me señalas,
con tu dolor à mi dolor igualas:
Què dizes? no te entiendo.

Sac. Yo si, que su concepto comprehendo:
dize, que si èl huiera
de pedirle el remedio, le pidiera
al Dios que solo es vno.

Rey. De oirlo se alegra: auer puede ninguno
de absoluto poder? esse es engaño,
busca el remedio donde hallaste el daño:
todos al Templo entrèmos,
que no dudo que en èl piedad hallèmos.

Sacerd. Ya desde aqui la imagen se termina;
y corren à sus aras la cortina.

Rey. Con músicas vosotros, y con voces
los altos Cielos penetrad velozes.

Musica. Grande prodigio del Asia,
Dios de la Inferior Armenia,
nuestros lamentos escucha,
atiende à las voces nuestras:
pues Deidades supremas,
ni esconden el rigor, ni el fauor niegan:

Descubrese el Idolo.

Rey. A ti, Deidad soberana,
con dos afficciones llega
quien mas tu grandeza adora,
quien mas tu culto venera:
à Ceusis, y à Licanoro,
gran Dios, traygo à tu presencia,
vno ciego, y otro mudo,
en mi, y en ellos ostenta
lo fumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandeza.

Ceuf. Si pequè soberuio, humilde
ya el perdon te pido, muestra
que tiene la humildad premios,
si castigos la soberuia,
pues tu dulce voz suaua
nos adierte, y nos enseña.

Musi. Que Deidades supremas,

ni esconden el rigor;
ni el fauor niegan.

Dem. dem. Quiè à los Dioses vltra;
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goze
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mi
ay castigo, y ay clemencia,
la luz del Sol à tus ojos
à restituirse buelua.

Ceuf. Gracias te dèn, Dios inmeño;
à vn tiempo el Cielo, y la Tierra,
feliz quien ver mereciò
reuocada tu sentencia.

Sacerd. Viua nuestro gran Dios.

Todos. Viua.

Lesb. Viua muy enhorabuena.

Liron. Viua, como me descafe,
pues

pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tu con viuas señas
sus fauores, y entre tanto,
la musica à cantar buelua.

Musíc. Pues Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el fauor niegan.

Dem. Aunque las señas que hazo,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dar, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.

Quien mi Magestad venera
con señas, es justo que
ya con voces la engrandezca.

Lican. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
à la causa de las causas
la he pedido. *Sacer.* Porque veas
que Astarot lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viua nuestro gran Dios.

Todos. Viua.

Lican. Aun con ver que me reserua
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedè.

Liron. Han visto
quanto es à la estatua mueſſa
zafil el hazer milagros,
lleguèmos nosotros, Lesbia.

Lesb. No vès que està el Rey aqui,
y no querrà en su presencia
ocuparse en pocas cosas?

Lir. Yo bien sè como pudieras,
si el milagro es descaſarnos,
hazerlo tu, sin que huera
menester pedirlo à nadie.

Lesbia. Como?

Liron. Cayendote muerta.

Lesb. Malos años para vos.

Rey. Diuina Deidad eterna,
què victima, què holocausto,
què sacrificio, què ofrenda,
en hazimiento de gracias,
puedo yo hazerte, que sea
mas acepto? *Dem.* Dar à Irene
libertad. *Rey.* Mi prouidencia
preuertir quiso sus daños;
mas si esso mandas, por ella
vayan, señor, al momento.

*Vase el Sacerdote, y dixè dentro San
Bartolome.*

Bart. Penitencia, penitencia.

Rey. Què triste, y misero acento
es el que en los ayres suena?

Lic. Nunca se oyò en sus espacios
voz tan horrible, y funesta.

Ceuf. El sonido de sus ecos
el coraçon me atormenta:
que pauoroso ruido!

Liron. Cuya serà esta voz, Lesbia?

Lesb. A todos turba el oirla.

Dem. Y mas à mi el conocerla:
pero què temo, què temo
que el Apostol de Dios venga?
si viene à tiempo que tengo
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda esta gente suspenſa.

Rey. El coraçon se estremece:
gran Dios, cuya voz es esta?

Dem. Yo te lo dirè : aqui importan
mis engaños, y cautelas: *Ap.*
de vn hombre, Rey, q̄ à tu Corte
viene, que tyrano intenta
quitar de tu mano el Cetro,
y el Laurel de tu cabeça:
y aunque otra cosa te diga,

ni le escuches, ni le creas,
y està aduertido, porque,
ò le mates, ò le prendas.

Rey. Esta palabra te doy.

Entr. S. Barr. Penitencia, penitècia.

Lic. Què hombre, Cielos, serà este?

Sale Irene. Aguarda, detente, espera,

que aunque debiera primero
rendir gracias, y obediencias
à Dios que me dà la vida,
y à ti que me la reservas;
deste hombre, ò este monstruo,
te quiero contar las señas,
yà que viniendo, le vi
entre el vulgo que le cerca,
à cuya vista, quedè,
ni bien viua, ni bien muerta,
de ver que el gusto de verte
me embaracen estas nueuas.

Lic. Què peregrina hermosura!

Cens. Què soberana belleza!

Iren. Es su estatura mediana,
su barba, y cabello en crencha
partida, à lo Nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el defaliño
mas su hipocrita modestia;
el rostro es graue, la voz,
bien como de vna trompeta,
armoniosamente dulce,
y dulcemente tremenda,
viuo esqueleto, de vn vil
vaculo que le sustenta,
es todo su adorno vn saco,
ceñido con vna cuerda:
pero para què repito
las señas fuyas, si entra
ya en el Templo: à cuya voz
todo el edificio tiembla,
quàndo en pauoroso acento

dize, atreuida su lengua.

Sale San Bartolome.

Barr. Christo es el Dios verdadero,
penitencia, penitencia.

Liron. Ay què voz, y què semblante!
peor cara tiene que Lesbia.

Lesb. Si, pero mejor que tu,
por mala que te parezca,

Rey. Hombre, aborto de la espuma;
que esta maritima bestia
sorbì sin duda en el Mar,
para escupirte en la Tierra.

Lican. Parto de aqueſſas montañas;
que equiuocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera.

Cens. Racional nube, que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espeluzas, y amedrenta.

Iren. Prodigio, ilusion, y assombro
que ha bosquexado la idea
de algun informe concepto
de soñadas apariencias.

Rey. Què mal entendido rumbo!

Lic. Què derrotada tormenta.

Cens. Què deshecho terremoto!

Iren. Què fantástica quimera.

Rey. A estos puertos.

Lican. A estos montes.

Cens. Te trae? *Iren.* Te arroja?

Rey. Te echa,

ò te forma para assombro?
què sollicitas? *Lic.* Què intentas?

Barr. La salud de tantas almas,
como cautiuas, y presas
de la injusta idolatria
tiene la ignorancia vuestra,
que dexais de dar al Dios,
q es Criador de Cielo, y Tierra;

las alabanzas que dais
al bronce, barro, y madera,
de que labrais vuestros Dioses,
este es vnico en essencia,
y trino en Personas, pues
el Padre, que es la primera,
ni criado, ni engendrado,
ni procedido se ostenta
de nadie, porque en si mismo,
sin fin, ni principio reyna.
El Hijo, que es la segunda
desta soberana essencia,
ni criado, ni procedido,
sino engendrado se muestra
del Padre, cuyo concepto
siempre incessable se engendra.

El Espiritu, que es
de aquesta essencia suprema
la tercer a, ni creado,
ni engendrado, es cosa cierta,
sino procedido de ambos,
que aunque tres Personas sean,
no son tres Dioses, vn solo
Dios es no mas, vna mesma
voluntad, vn querer mismo,
y vna misma omnipotencia:
vno es el Padre, vno el Hijo,
y de la misma manera
vno el Espiritu: pero
no son tres con diferencia,
no es fingido simulacro,
en cuya errada asistencia
habla el espiritu impuro
del demonio. *Rey.* Ten la lengua,
que nuestros Dioses infamas.

Iren. No profigas, cessa, cessa,
que su gran poder ofendes.

Ceuf. Què impossibles sutilezas
son las que nos persuades?

Lic. Tente, *Ceufis*, no le ofendas,

Part. 8.

hasta entender sus razones.

Rey. Què razones? todas ellas
son para darme la muerte.

Bart. No son, sino vida eterna.

Rey. Quando esso fuera verdad,
como quieres que lo crea
que este simulacro hermoso
virtud diuina no tenga,
si quando vienes, estamos
dandole gracias inmensas
de dos milagros tan grandes;
como dar su prouidencia
vista al ciego, y voz al mudo?

Bart. Sabiendo, que todas estas
obras caben en la margen
de la gran naturaleza,
auiendo puesto primero
el impedimento en ella,
como Angelica criatura,
capaz de todas las ciencias:
prosigue sus sacrificios,
y di, si de Dios se precia,
que estando yo aqui, responde
a alguna pregunta vuestra.

Dem. Si responderè. *Bart.* No haràs,
que yo con esta cadena
de fuego, en nombre de Dios,
tengo de ligar tu lengua,
habla agora: preguntadle,
dezid que os de la respuesta.

*Al baculo que trae el San: o, que será à
modo de Cruz, se pondrà vna bombilla,
y se encenderà por debaxo.*

Ceu. Gran Dios de Astarot, tu nõbre
oy se illustre, y engrandezca,
buelue por ti, con dezirnos
lo que este barbaro intenta.

Dem. No puedo hablar (ay de mi!)
porque cautiuas, y presas
con cadena estàn de fuego

mis acciones, y mis fuerças;
no me aflijas, no me aflijas,
Bartolomé, que ya dexa
mi engaño este Ídolo mudo,
faltandole mi afsistencia:
y afsi, cubranme la faz
caliginofas tinieblas,
que den al Cielo pavor,
que den affombro à la Tierra.

Cubren el Altar.

Bar. Quãto es mas quitar à vn Dios
vista, y voz, que no el que pueda
dar à otros voz, y vista?

Cenf. Eſto fuera, ſi no fuera
valido de los encantos,
y magicas apariencias
de que vsais los Galileos
todos, de hechizo, y quimera:
muera à mis manos quien viene
à alterar la patria. *Todos.* Muera.

Lican. Dexadle, que hafta aora no
ſabemos que nos ofenda.

Iren. Si ſabemos, pues que viene
à introducirnos ley nueva
de vn Dios q̄ ignoramos; ſiendo
la gran Prouincia de Armenia
patrimonio de los Dioses,
y de noſotros herencia,
deſde que la primer Naue
tomò en ſus cumbres excelfas
puerto, ſobre cuya cima
incorruptible ſe afsienta.

Bar. Y aun por eſſo aqui de Cam
la reprobã deſcendencia
obra con ſu idolatria
en vueſtros pechos impreſſa.

Rey. No le eſcuches.

Cenſis. No le oygas,
muera à nueſtras manos.

Todos. Muera.

Bar. Para otra ocaſion el Cielo
mi vida guarda, y referua.

Quiere acometerle, y el Santo buela.

Lic. Hecho vna beſtia he quedado.

Leſb. Siẽpre tu eres vna beſtia. *Vãſe.*

Rey. Seguidle todos, buſcadle,
haſta traerle à mi preſencia. *Vãſe.*

Sacer. Sacrificio le he de hazer
de aqueſtas aras ſangrientas. *Vãſe.*

Iren. La primera ſerè yo,
que le dè la muerte fiera,
pues como eſclaua, me toca
del Dios de Aſtarot la ofenſa. *Vãſe.*

Cenſis. Yo bien quiſiera ſeguirle,
mas la diuina preſencia
de Irene me lleua el alma.

Lican. A mi tambien me la lleuã;
y por eſſo no le ſigo;

aunque el ſeguirle yo, fuera,
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca
de ſi el Dios que yo imagino,
es como el Dios que el enſeña.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Licanoro.

Lican. Què pretende mi fortuna;
que tan enojosa, y triste
con dos paſiones embiſte,
pudiendo matar con vna?
y moleſta, è impertuna
darle dos muertes preuiene
al que vna vida no tiene,
ſiendo cauſa de las dos
la inueſtigacion de vn Dios,
y la hermoſura de Irene.

Sale Cenſis.

Cenſis. Què ſolicita mi ſuerte,
que tyrana, y atreuida,

para

para quitarme vna vida,
 vfa de vna, y otra muerte?
 justo zelo, dolor fuerte
 ocasiona mi tristeza,
 siendo causa la aspereza
 de mi colera, y mi furia,
 del Dios de Astarot la injuria,
 y de Irene la belleza.

Lican. A donde pudiera hallar
 aquel hombre prodigioso,
 porque de su mysterioso
 Dios me boluiesse à informar?

Ceufis. Donde pudiera encontrar
 aquel monstruo peregrino,
 que à nuestra Prouincia vino,
 para que mi saña vea,
 y victima humana sea
 de nuestro Idolo diuino?

Lica. Mas como pretendo (ay Dios)
 buscarle, si preso lucho
 de Irene diuina? *Ceuf.* Mucho
 es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro Musica.

Lican. Mas què instrumento.

Ceufis. Què voz.

Lican. Es el que oygo?

Ceufis. Es la que escucho?

Cantan dentro.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
 triste, y confuso me veo,
 sin Dios, por lo que os deseo;
 sin mi, porque estoy en vos;
 sin vos, porque no os poseo.

Salte Irene.

Irene. No canteis, que no permite
 esta necia passion mia,
 que de su melancolia
 nadie el merito la quite.

Lican. No, señora, solicite
 vuestra tristeza estoruar

lisonja tan singular
 à quien della traido viene,
 mandad, bellissima Irene,
 que otra vez buelua à cantar
 esse bellissimo encanto.

Iren. Mucho estraño q̄ aya à quiea
 fuene la musica bien,
 pudiendo escuchar el llanto.

Ceuf. Mas estraño yo, y me espanto
 de veros con tal crueldad,
 despues que vuestra beldad
 de su libertad gozò.

Iren. Pues quien os dixo, que yo
 gozo de mi libertad?

Ceuf. El veros viuir, señora,
 en Palacio, lo confiesa.

Iren. Y què sabeis vos si essa
 tambien es prision aora?

Lican. De què fuerte?

Ceufis. Como? *Iren.* Flora?

Dentro Flora. Què mandas?

Irene. Buelue à cantar:

assi pretendo atajar
 vuestra platica, porque
 no pidais que razon dè
 de razon que no he de dar.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
 triste, y confuso me veo;
 sin Dios, por lo que os deseo,
 sin mi, porque estoy en vos;
 sin vos, porque no os poseo.

Lican. Bien letra, y tono parece
 que compuso mi dolor,
 viendo que el alma padece
 vn nueuo incendio de amor,
 que nunca à ser mayor crece.
 Su objeto somos los dos,
 y aun Dios, pues al irme à hallar,
 sin mi me hallo, y no con vos;
 con que me vengo à quedar

- sin mi, sin vos, y sin Dios.
Ceuf. Yo del iman soberano
 de vuestros diuinos ojos,
 contento estoy, aunque en vano
 intento que los enojos
 de mi Dios vengue mi mano.
 Si ir tràs su ofensa deseo,
 mi muerte en mi ausencia veo,
 y entre los discursos varios
 de dos afectos contrarios,
 triste, y confuso me veo.
- Lic.* Del Dios que ignoro, hasta aora
 principio ninguno hallè,
 y aunque por saber del llora
 el alma, ciega es la Fè,
 que à vno busca, y à otro adora.
 Si à Dios busco, à vos no os veo;
 si os veo à vos, à Dios ignoro,
 y assi està mi. deuanco
 sin vos, por lo que os adoro;
 sin Dios, por lo que os deseo.
- Ceuf.* Desde el instante que os vi,
 toda el alma os entreguè;
 y aunque el agrauio senti
 de Astarot, tambien mi Fè
 me ha dexado à mi sin mi.
 Perdone su ofensa el Dios,
 y de castigo à los dos,
 pues me ha de hallar desde aqui
 con vos, porque estais en mi,
 sin mi, porque estoy en vos.
- Lic.* Tan corta es la dicha mia,
 que aun ser esperança ignora.
- Ceuf.* La mia no, porque seria
 mostrar, quien sin ella adora,
 quan poco al merito fia.
- Lic.* Yo no aspiro à tanto empleo,
Ceuf. Yo aspiro à quanto deseo.
- Lic.* Y con gusto. *Ceuf.* Y con pesar.
- Lic.* He de viuir. *Ceuf.* He de estar.
- Lic.* Sin vos. *Ceuf.* Porq̃ no os posso.
Ire. Si sois los que me hablais dudo,
 quando à oir à los dos llego,
 que à vos os juzgaua ciego,
 y à vos, Licanoro, mudo.
- Lic.* Nunça con mas causa pudo
 juzgarlo vuestra hermosura.
Ceufis. Vna razon lo assegura
 bien en mi.
- Lic.* Y en mi lo adierte
 vn exemplo. *Iren.* De què fuertes?
- Ceuf.* Ciego es aquel que la pura
 luz del Sol falta. *Iren.* Es assi.
- Ceuf.* Y ciego, Irene, tambien
 viene à ser aquel à quien
 la luz del Sol ciega. *Iren.* Di.
- Ceuf.* Luego en mi este exèplo cobra
 fuerças; ciego estoy, pues obra
 vna experiencia tan alta,
 alli, porque luz me falta;
 aqui, porque luz me sobra.
- Lic.* Què yo estoy mas mudo agora;
 que estuve entonces: alli,
 probar no me toca? *Iren.* Si.
- Lic.* Pues oye atenta, señora:
 Mudo es aquel (quiè lo ignora?)
 que por falta de instrumento,
 no explica su sentimiento,
 luego yo: à estarlo me obligo,
 pues quando hablo mas, no digo
 lo menos de lo que siento:
 y aunque entonces embargada
 la voz, pude en algun modo
 por señas dezirlo todo,
 ya agora no digo nada:
 luego si al mirarla atada,
 de otorgarme te desdenas,
 aun lisonjas tan pequeñas,
 mas mudo vengo aora à estar,
 pues no me puedo explicar,

ni con voces, ni con señas.

Ir. Que estais ciego, y estais mudo
los dos aueis pretendido
probar, valiendos à vn tiempo
de cortesanos estilos;
y así, que vos estais mudo
no he de creer, auiendo oido
atreuimientos tan mal
pensados, como bien dichos:
que estais ciego vos creeré
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estar
quien no vè que habla conmigo.
Y para que no os parezca
por vna parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
sositicos silogismos,
ni por otra tan grosero,
que no os crea, determino
repartir entre los dos
las dudas, y los disignios.

Lic. Si yo pensara enojaros,
marmol fuera elado, y frio.

Ceuf. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquiuos.

Lic. Porque atento à no ofenderos.

Ceuf. Porque atento à conseguiros,
mi afecto os rindo postrado.

L. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el ver que me compitas
con esta arrogancia estimo.

Ceuf. Pues quien te ha dicho q̄ yo
Licanoro, te compito?

Lic. Lo bien que à ti te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.

Ceuf. Pues quando yo. *Ir.* Bierre está;
y yà que ostentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, sollicito
daros. à entender la quexa,

que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo.
Vsa el gran Dios de Astarot
con los dos de sus prodigios,
poneme a mi en libertad,
interrompe el sacrificio
vn hombre que al Templo llega
estrangero aduenedizo,
abortado de esos mares,
y engendrado de esos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publica el nombre de Christo,
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes,
y en Ciudades los Ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios.

Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo, y me asijo
con mas causa, porque el Dios
de Astarot es dueño mio,
despues que le consagrè
alma, y vida en sacrificio:
antes de vengar su ofensa;
tan necios, è inaduertidos
venis a dezirme amores,
sin aduertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.
Mas es la ofensa del Dios
de Astarot, a mi me hizo
aquel assombro el vlt rage,
el desayre aquel prodigio.
Pues como, como quereis
q̄ yo os premie, quando os miro
tan de sayrados, à vista

de los sentimientos míos?
Y si ostentar pretendéis
las altivezes, los bríos,
rendimientos, y finezas,
idos de mi vista, idos,
y ninguno buelua à ella,
sin traerme algun indicio;
que à aquel que me le traxere,
à fauorecer me obligo
con la vida, y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagrauio, supuesto
que por fuyas las estimo.

Cen. Eſto ofrezco? *Ire.* Eſto ofrezco.

Lic. Eſto dizes? *Iren.* Eſto digo.

Cen. Pues yo le traerè à tus plantas,
ſi sè por varios caminos
pisar montes, ſulcar mares,
deſde donde eſte Narcifo
de los Cielos nace en flores,
haſta dõde muere en vidrio. *vafe.*

Lican. Yo no te ofrezco traerle.

Iren. Por què?

Lic. Porque no me animo
à tanta empreſſa, aunque pierda
de eſſa eſperança el aliuio.

Irene. Como?

Lic. Como hombre à quien guarda
ſu Dios, ſeñora, es preciso
ſeguro eſtar de nosotros,
aun entre nosotros mismos.
Y tengo à menos deſayre
no ofrecer amante, y ſino
lo que no sè ſi podrè
cumplir deſpues de ofrecido.

Iren. Ay Licanor, què mal hazes!

Lican. Como, ò por què?

Irene. No me animo
à dezirlo yo tampoco,
que no me eſtà bien dezirlo.

Li. Peor me eſtà à mi no entēderlo.

Iren. Pues partamos el camino,
yo te dirè la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tu al diſcurſo
la otra mitad, y preciso
ſerà que nos encontrèmos
à entenderlo ſin dezirlo,

Lican. Has dicho bien.

Irene. Pues yo empiezo.

Lican. Y yo, ſeñora, te ſigo.

Ire. Al q̄ me traiga à aquel hombre
fauorecer he ofrecido,
ya he dado yo el primer paſſo.

Lic. Yo le doy aora, y te pido,
no me mandes eſſo ſolo,
y veràs como te ſiruo.

Iren. Mucho, que tu le traxeras,
eſtimàra mi aluedrio.

Lic. No me atreuo contra vn Dios,
que aunque le ignoro, le eſtimo.

Ire. Muy lexos vàs de encontrarme
Licanoro. *Lic.* Fuerça ha ſido,
Irene, porque los dos
ſeguimos rumbos diſtintos.

Iren. Con todo eſſo, quiere dar
otro paſſo.

Lican. Y yo otro indicio.

Iren. El Dios de Aſtarot eſtà
enojado, y ofendido.

Lic. Luego quien pudo ofenderle,
y agrauiarle, avrà podido
mas, que èl.

Iren. Su ofenſa es mi ofenſa.

Lica. Dios es, venguete à ſi mismo.

Iren. Mira que vàs, Licanoro,
dexando atràs el camino.

Lic. Tu eres quien le pierde, Irene.

Iren. Pues boluamos al principio:
quien a los Dioses vltraja,

fuer-

fuerça es q̄ quien me ha querido,
desagrauie. *Lic.* Quien à vn Dios,
que dexarse agrauiar quiso,
desagrauiará? *Iren.* Tu solo.

Lic. Es engaño. *Iren.* Eſſo es del rio.

Lic. Eſſa iluſion. *Iren.* Eſſo miedo.

Lic. Eſſa ignorancia.

Irene. Es preciso,

y no nos busquemos mas,
puesto que ya nos perdimos
siendo yo tan desdichada,
que tu ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el fauor,
quié no me debió el cariño. *Vase.*

Lican. Què sea en mi tan poderosa
esta aprehension de que ha auido

primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
què no dexa en mi discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
à la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien ya dixo
el estrangero las señas,

y el que yo adoro, es el mismo,
à ofenderle no me atreuo:

Valedme, Cielos benignos,

que à tanto mysterio falta
la razon, fallece el juicio.

Si tres Personas, y vn Dios

predica, y estas han sido

el Padre, y el Hijo amado,

y el Espiritu Diuino,

como, no auiedo nombrado

otro Dios, que el Vno, y Trino,

Christo es Verdadero Dios,

dixo tambien? Quien es Christo
destas tres Personas?

Dentro el Sacerd. Presto

faldràs de esse liberinto
de dudas, y confusiones.

Lic. Donde, ò como? mas què miro?
el Rey es, y tan suspenſo
viene, que aqui no me ha visto:
no le quiero hablar, porque
no embarçe los motiuos
de mis discursos: dad, Cielos,
nueua luz à mis sentidos,
q̄ entre vn Dios, y vna belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey, y el Sacerdote.

Rey. No ay consuelo para mi.

Sacer. Presto, señor, como he dicho,
faldràs deſſa confusion,
en firmando los edictos,
en ellos de todo el Reyno
auisaràs los Ministros,
q̄ à aquel hombre prendá, donde
quiera que tengan auiso
dèl, por las señas que embias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages
tu hermano, de quien confio
que harà mayor diligencia.

Rey. Hasta que en el poder mio
le vea, y haga en las aras
de Astarot su sacrificio,
no ha de auer consuelo en mi,
por verle tan ofendido:
Pon aqui aqueſſos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demàs el estilo.

*Pone el Sacerdote vnos papeles que trae
sobre vn bufete, y vase, y el Rey
sentado junto al bufete,
lee vn papel.*

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Iuezes, y Legados mios,

fabed

sabed que à nuestra Prouincia
llegò vn humano prodigio,
que alterando à nuestras leyes
las ceremonias, y ritos,
vn nueuo Dios predicando,
turbò nuestros sacrificios:
huyòse al punto; y asì,
conuiene à nuestro seruicio,
que le busqueis, y prendais,
para cuyo efecto, embio
sus señas, son pobres ropas,
y el vn esqueleto uiuo:
Ay de mi! que de acordarme
dèl aora, tiemblo, y me aflijo,
y tan presente le tengo,
que parece que le miro.

Sale San Bartolomé.

Bar. En vano, Rey engañado,
despachas contra mi edictos
para que me busquen otros,
si yo me traygo à mi mismo.
Prosigue, que porque no
yerres la copia, he venido
à que de mi la traslades.

Rey. Ilusion de mis sentidos,
sombra de mi deuaneo,
de mi discurso delirio,
como has entrado hasta aqui?

Bar. Quié del Cielo à abrirte vino
las puertas, bien es que abiertas
halle las de tu retiro;
diligencias para hallarme
hazes? què me quieres, dilo,
que ya presente me tienes?

Rey. De tus encantos, y hechizos
no menor efecto es
el auerte aqui venido,
que el auerte allà ausentado;
y aunque es la verdad que quiso
mi dese verte, ya

tomàra no auerte visto:
què me quieres? què me quieres?
Bar. Hazer al Cielo testigo,
al Sol, la Luna, y Estrellas,
Astros, Planetas, y Signos,
del gran poder de mi Dios,
cuya nueua Ley publico,
porque soy vno de doze
Discipulos escogidos,
q̄ à sembrar por todo el Mundo
de su Euangelio venimos
la semilla, y nos embia
de Fè, y Esperança ricos:
y asì, en nombre fuyo, vengo
à aplazarte vn desafio,
à cuyo duelo seño
de aqueste gran Templo el sitio;
por armas sola mi voz,
y por luez à tu Dios mismo:
en èl me hallaràs, à èl
haz que vengan preuenidos
los Sacerdotes, tus Sabios,
todos à arguir conmigo,
en presencia de tu Dios;
y el que quedare vencido,
à manos del otro muera.

Rey. Tanto de mis Dioses fio,
y de mis Sabios espero,
que lo aceto, y lo permito.

Bar. Pues en el Templo te aguardo,
y me hallaràs en el sitio
armado de Fè, que son
las armas con que yo lidio.

Desaparece.

Rey. Espera, aguarda, en el ayre
se ha desaparecido,
diuinos Dioses, es sueño,
es encanto, ò es delirio?

Ola: *Sale el Sacerdote.*

Sacer. Señor, què me mandas?

Rey. No aueis visto, no aueis visto
aquel pasmo, aquel horror?

Sacerd. Quien?

Rey. El Profeta de Christo.

Sacerd. Engaño es de tu deseo,
nadie ha entrado, ni ha salido,
porque yo he estado à la puerta.

Rey. Noes, que aqui estuvo cōmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hazer con mis Sabios

certamen, y desafío
de sus ciencias; y assi, al punto
se truequen estos edictos
en pregones que conuocquen,
dando desta lid auiso,
à los Sabios de mi Reyno,
que yo postrado, y rendido
al assombro de su voz,
de su semblante al prodigio,
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mi mismo.

Vanse, descubrese el Templo, y sale

Liron.

Lir. Mijor se puede passar
todo el año sin muger,
que dos dias sin comer,
dize vn badajo vulgar:
y quando no lo dixera,
pudiera dezirlo yo,
que buen badajo me so:
Ay hambre terrible, y fiera,
quanto tu vista me espanta!
pescudaua vn hombre vn dia
donde cae el Mediodia,
y otro dixo: à la garganta.
Digalo yo, que dempues
q̄ muessò Dios perdiò el habra,
y que sola vna palabra
pronunciar no quiere, es

tan poca la deuocion,
que con èl la gente tiene,
que nadie à su Templo viene,
con lo qual, de la racion
la quitacion ha llegado,
que no ay tan sola vna ofrenda,
que era mi mijor hazienda;
pues pobres hemos quedado,
remiendemonos los dos,
Astaron omnipotente,
y pues dizen comunmente,
quien no habra, no le oye Dios,
no el roñan madeis conmigo,
habrad sola vna palabra,
que diràn q̄ à Dios q̄ no habra,
tampoco le oye el bodigo.

Aun no queréis? pues par Dios
que aueis, ya que mudo estais,
de habrar, aunque no querais,
ò yo he de habrar por vos,
haziendo lo que he pensado,
yo me tengo de esconder
detràs de la estatua, y ser
dende oy Idolo barbado:
que viendo que habrà Astaron;
y la habra cobrà ya,
la deuocion boluerà,
y boluerà la racion.

A ganar voy, no à perder,
y quando me salgan malos,
tan solo matarme à palos
es lo que pueden hazer.

Y aunque no salga varato,
à quien su industria le vale,
varato el comer le sale.

Leb. a. è. Adonde estais, mentecato?

Lir in. Lesbia es esta, ella ha de ser
la que antes he de enganar;
aora bien, voyme à endiosar,
que es à tener que comer.